



FOTO: TOM GREEN

El Legado del Doctor Kenneth Hale

Alvaro Rivas¹

Ken Hale ha muerto –permítaseme el abuso de nombrarlo así: Ken, a secas, tal y como tuve la oportunidad de llamarlo sin ser yo pariente ni compañero de trabajo ni destacado alumno suyo, sino gracias a su genial capacidad de camuflar su regia investidura profesional en el modesto atuendo con que se acercaba humildemente a cada uno, cantando como pájaro amigo y a cada cual en su propio trino.

Con motivo de su deceso, *El New York Times*, *El Guardián de Londres* y la revista *El Economista*, entre otras publicaciones, han dedicado sendos obituarios lamentando esta sensible pérdida y reseñando aspectos de la vida y la obra de este extraordinario ser humano que presumiblemente hablaba más idiomas que nadie en el mundo –unos cincuenta, según *The Economist* en su edición del 3 de noviembre del 2001. Entre estos idio-

mas se encontraba, por supuesto, la mayor parte de las lenguas minoritarias que aún se hablan en la Costa Caribe de Nicaragua.

Una marca muy especial entre los Guínes, ésta del Dr. Hale. Una muy solitaria, con escasa promoción y muy pocos campeones, pero de las más honorables y benefactoras para la conservación del patrimonio lingüístico de la humanidad.



Ken Hale con investigadores indígenas.



Ken Hale en una comunidad indígena.

FOTOS: TOM GREEN

sobre todo tratándose de lenguas minoritarias en peligro de extinción —como el ulwa y el rama en nuestro caso. Este récord, Ken lo alcanzó ante la admiración y el cariño de sus compañeros y alumnos del Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT) y entre los comunitarios que lo conocieron durante sus actividades de investigación, conservación y promoción de sus lenguas.

Al inicio de los ochentas, gracias al interés que provocó Nicaragua en el planeta, y a los contactos de algunos lingüistas y funcionarios del Centro de Investigaciones y Documentación de la Costa Atlántica (CIDCA-UCA) que estudiaban en ese entonces en el Instituto Tecnológico de Massachusetts, se creó un movimiento lingüístico auspiciado por el MIT y el CIDCA, que se denominó a sí mismo con el nombre de “Lingüistas por Nicaragua”, compuesto por renombrados profesores y alumnos —incluido un nicaragüense—, encabezados por el Dr Kenneth Hale y pertenecientes a importantes escuelas lingüísticas y universidades estadounidenses, principalmente del MIT.

Este grupo de lingüistas que se vinieron a juntar a Susan Norwood que se encontraba ya en Nicaragua estudian-

do el mayangna, lo constituyeron inicialmente los doctores Wayne O’Neal y Maya Honda, Danilo Salamanca (nicaragüense), Colette Grinewald; y más tarde se le agregaron Tom Green y Elena Benedicto.

Los principales frutos de este movimiento han sido: el enorme avance de la investigación de los idiomas miskito, mayangna, inglés nicaragüense, rama y ulwa; los esfuerzos por la “revitalización” de estos dos últimos idiomas, ambos en peligro de extinción; el apoyo académico, en materia lingüística, para las instituciones educativas, principalmente para los programas bilingües interculturales y para la preparación de pedagogos, metodólogos e investigadores de los idiomas autóctonos en las universidades de las regiones autónomas de La Costa; y las diversas publicaciones —diccionarios, gramáticas y textos en lenguas maternas— generados por estos estudios.

Gracias a este grupo se ha podido retomar el hilo de los estudios científicos de estas lenguas iniciados en 1846 con la gramática del miskito de Alexander Henderson y continuado por investigadores como Walter Lehmann y Edouard Conzemius a comienzos del siglo XX.

De esta forma se han podido rescatar y valorizar el excelente trabajo del misionero moravo George Reinke Heath, autor de una magnífica gramática (*Grammar of the Miskito Language*-1927) y de un popular y útil diccionario del miskito (este último publicado en 1961, con la colaboración de George R. Marx y reeditado varias veces posteriormente), el valiosísimo diccionario trilingüe —miskito-español-inglés de Adolfo I. Vaughan, publicado en (1959) con el apoyo de la Misión Católica de Wasparam. Trabajos fundamentales, algunos de ellos, en particular los diccionarios, todavía no superados en ciertos aspectos, y que han servido de base a las diferentes investigaciones promovidas por el CIDCA-UCA con el apoyo de Linguists for Nicaragua.

De la misma manera han avanzado los trabajos sobre lengua Mayangna, sobre la cual existían los trabajos de Lehmann y Conzemius arriba mencionados, y el *Diccionario Sumu* de von Houwald (1980). La publicación del *Diccionario Panamahka-Español* por Melba McClean, en 1996, fue ya un gran avance precisamente por la participación de investigadores indígenas. Este era uno de los grandes sueños de Ken Hale: que los hablantes de las lenguas se convirtieran en los lingüistas de su propia lengua. Ken Hale dedicó gran parte de sus esfuerzos en formar a esa generación de lingüistas

1. Director de Wani, la revista del Caribe Nicaragüense.

indígenas (Melba McLean fue uno de los primeros ejemplos). Esa tradición es la que se intenta ahora mantener viva con la revisión y ampliación del diccionario McClean, un proyecto de CIDCA-UCA (con la colaboración de Sahwang y URACCAN) que está llevando a cabo un equipo de investigadores indígenas, dirigido y coordinado por investigadores indígenas, y que incluye las investigaciones sobre la variante dialectal Tuhka, iniciadas por Ken Hale en 1995 y continuadas hasta la fecha por Elena Benedicto, en colaboración con URACCAN. La creación del equipo TUYUWAYABA (el Grupo para la Investigación de la lengua Tuhka) es también el resultado directo de esa línea de trabajo de Ken Hale.

Algo muy similar sucedió con la lengua Ulwa. A raíz del trabajo de Ken Hale, Tom Green preparó un diccionario y bosquejo de gramática, en colaboración con un equipo de hablantes del Ulwa, que se convirtió en comité permanente de la lengua Ulwa: el CODIUL-UYUTMUBAL.

Las actividades de este movimiento lingüístico fue la razón de que muchos nicaragüenses, principalmente costeños, hayamos tenido la oportunidad y el placer de conocer y tratar a este ilustre poliglota y de ser testigos del otro aspecto admirable del Doctor: la humildad y la voluntad con que este hombre ejecutó su labor.

Para dar un ejemplo de esto quiero relatar brevemente la siguiente anécdota. Existe en Nicaragua una remota comunidad llamada Karawala, ubicada en la desembocadura de un río muy caudaloso que Cristóbal Colón bautizó en su último viaje a América como Río del Desastre por haber naufragado en él una de sus naves. Esta comunidad está ha-



Melba McLean, Ken Hale y un investigador indígena, en un taller organizado por el Proyecto de Educación Bilingüe Intercultural, PEBI.



Ken Hale, Elena Benedicto, Melba McLean e investigadores indígenas.

bitada por indígenas ulwas quienes por un proceso de aculturación proveniente de la influencia de otras culturas de la región han venido perdiendo paulatinamente, y casi hasta su extinción, su idioma ancestral —el ulwa. Esta condición animó al Dr. Hale a iniciar los esfuerzos de revitalización de la lengua materna de estos indígenas. Desde Massachusetts, este viejo quijote de las lenguas se trasladó hasta Karawala. Al llegar a la comunidad reunió a la población en la pequeña iglesia morava y comenzó su discurso a los comunitarios hablándoles en ulwa. En la actualidad, como ya hemos mencionado anteriormente, existe en la comunidad un co-

mité (CODIUL-UYUTMUBAL) para la promoción de este idioma.

FOTOS: TOM GREEN

Ken Hale ha muerto. Y podemos decir con seguridad que con él una buena parte de la cultura de la humanidad. El Centro de Investigaciones y Documentación de la Costa Atlántica (CIDCA-UCA) y, especialmente, **Wani**, la revista del Caribe nicaragüense, de la cual Ken fue uno de sus más honrosos colaboradores, se unen al pesar de sus familiares y amigos con este breve reconocimiento, el cual queremos finalizar con las palabras de un mensaje que nos envió, a propósito de su muerte, el Dr. Danilo Salamanca, ex director del CIDCA, alumno de Ken en el MIT y luego compañero de trabajo:

La muerte de Ken me ha hecho pensar mucho, no tanto en lo que convendría decir, sino más bien en lo que convendría hacer para honrar su memoria. Como discípulo suyo que fui, y seguidor, tuve la oportunidad de observar de cerca los diferentes aspectos

de su labor y por eso es tal vez más claro para mí que para otros la dificultad que habría en tratar de llenar el vacío que deja. Antes de decir lo que era necesario hacer, Ken siempre prefería mostrarnos haciéndolo él mismo. Por eso nunca fue más brillante y más inspirado como maestro que cuando estaba al frente haciendo las tareas más humildes. Así lo voy a recordar, siempre delante de mí, donde era más difícil estar. Ahí es donde nos va a hacer más falta, porque su presencia ennoblecía todo alrededor, incluso las tareas más ingratas. Cualquiera que lo haya conocido en cualquier circunstancia lo sabe. Por largos años he querido seguir su ejemplo, a distancia, tratando de vivir "por su ley". No nos va a ser posible nunca alcanzar su nivel, pero nada nos impide tratar de imitarlo.